



Para ocupar don Jose
dignamente su alto puesto
debe hacer lo que se ve.
Mas, no lo hará, ¡por supuesto!

CHARLA INSUSTANCIAL

¡Ay, doña Tomasa y doña Gilberta, doña Gumer-sinda y doña Ruperta y demás del gremio de las pupileras que viven esclavas y hechas unas fieras porque en los mercados, aunque lleven ga-

fas, cuando compran carne les venden piltrafas, porque las patatas están averiadas, porque las verduras se encuentan picadas y porque el aceite las pone en un brete porque está muy caro y es muy mal aceite, porque todo es caro, porque es malo todo y los comestibles se han puesto de modo que ya no se puede ni comer *munchetas*, aunque se disponga de muchas pesetas! Alégrense todos y abran las orejas y griten al punto: ¡Viva Canalejas! Ya el célebre pincho quedará tranquilo, bajará la carne un céntimo en kilo, comeremos todas patatas baratas, no habiendo Consumos bajan las patatas, lo menos, lo menos un céntimo en libra; para eso tenemos Gobiernos de fibra y del mismo modo baja en proporción desde las lentejas hasta el salchichón.

Esto es ser honrados, esto es gobernar; ¡así se hace un hombre archi-popular! Ya verán ustedes que nos hacen ricos y que nos permiten regalar los picos; no habiendo Consumos se ahorra sin remedio cada día que pasa un céntimo y medio, lo que importa al año sus cinco pesetas con algunos céntimos por ser más completas, y esto es, mis señores, á decir ver ad, el *summum* posible de felicidad.

Es cierto que al tiempo sube el alquiler y que pa aremos q é le h mos de hacer Y que no se tr ta aquí ¡vive Dios! de una subidita de un céntimo ó dos. Cambiar de morada será necesario los que no queramos s bir al Calvario; pero en todo caso nuestra conclusión sera ¡oh mis lectores! la crucifi ión.

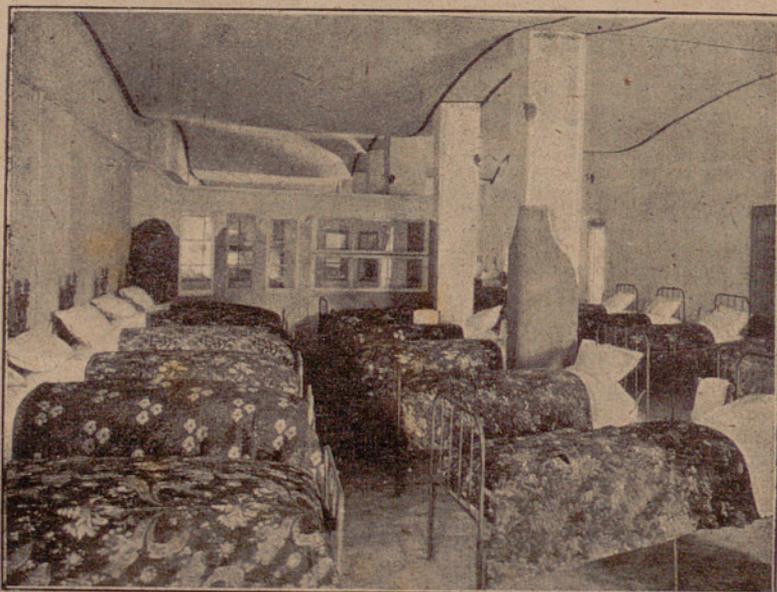
Bien decir podemos: Señor don José, con tales reformas nos revienta usted. Si en los alimentos ha de haber rebaja, en muy pocos céntimos consiste la baja, y en cambio por la alza nos va á ser preciso buscar baratura cambiando de piso y el que á sus posibles posible no lo halle, ¡no hay otro remedio dormi á en la calle; por eso le digo, señor don José, que al final de cuentas se ha lucido usted, y que sus proyectos son, en conclusión, un nuevo recargo de contribución.

Usted se ha pensado que acá estamos ciegos, que somos n ha o de tristes borregos y que no sabemos siquiera sumar y nos contentamos s lo co gritar, y á eso yo le digo, porque bien lo sé, que no se equivoca, que ha acertado usted.

Con el cuerpo erguido, gesto atrabiliario y recibo en mano vendrá el propietario á hacer su visita de final de mes; si á él le suben uno, él nos sube tres, y dirá contento si le damos quejas:



El notable tirador señor Javier Bermejillo, ganador del gran premio de Barcelona.



Uno de los dormitorios del Asilo para *trinxeraires*, establecido en el antiguo convento de las Mínimas, en la calle del Carmen.



Banquete celebrado en el Mundial Palace en obsequio del laureado escultor don León Solá.

—Con esos romances vaya á Canalejas; me suben la urbana y yo ¿qué hé de hacer? Respeto las leyes, subo el alquiler y el que descontento se halle del Gobierno y de su casero, que vaya al infierno. Yo en estos asuntos nada puedo hacer. ¿Me suben la cuota? ¡Subo el alquiler!

Don Pepe de mi alma dé por descontado que con sus reformas nos ha reventado Tales malandanzas sospechaba yo cuando tan tranquilo miraba á Lladó y, con mis sospechas, señor don José, estaba en lo firme, ¡vaya si acerté!

• Verán cómo engordan bastantes señores, que esperan el cargo de recaudadores, y el cándido pueblo, si se queja al pronto, pagará, gritando porque el pueblo es tonto, y, al fin del fregado y al fin del barrido, chillando ó callando se queda... perdido. Y sale la cuenta, señor don José, en la misma forma que pensaba usted, siendo sus reformas á la conclusión un nuevo recargo de contribución.

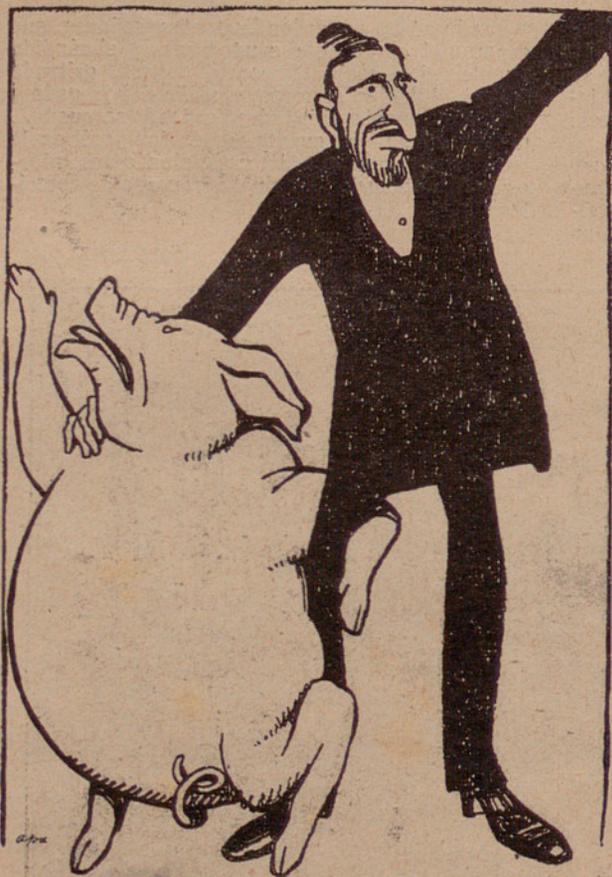
SOLFANELLO.



Vista parcial de la Cooperativa de consumo establecida en la calle de las Cortes por la Asociación Los Progresistas Españoles.



Tribuna ocupada por los asistentes al acto de descubrirse en la calle de Ataulfo la lápida con el nombre de José Mejía Leguerica, que en adelante llevará dicha vía barcelonesa. — Así, por iniciativa de la Casa de América, ha querido honrarse la memoria del distinguido representante americano en las Cortes de Cádiz.



—Si nos unimos, y es cuerdo proceder á tal unión, es nuestra la situación, dice Lladó, y dice el cerdo: —Soy de tu misma opinión.

LA VERBENA DE SAN JUAN

—Si no viene usted, nos enfadamos...

—Yo iría con gusto; pero mis ocupaciones, el periódico...

—Esas son disculpas... Por una vez al año no le van á comer á usted... Escriba usted cuatro *tonterías*, toma usted el tranvía y á la torre. Saldremos á esperarle todos y le haremos una *ovación*. ¡Verá usted qué risa!

Así me hablaban en el quiosco de Canaletas los distinguidos esposos Sagristans, que poseen un elegantísimo comercio de géneros de punto en la calle de las Moscas, y que cuento entre el número de mis amigos predilectos. La señora, que es muy ilustrada, habla siempre en castellano en obsequio mío, con gran admiración de su marido, que es un cata!án de Reus, de aquellos de la *lengua áspera*, como decía mosén Estebanell en aquel su famoso sermón pronunciado ante el rey en Madrid.

—Nada—decía ella, remachando el clavo—, es una *diada* y no hay más que hablar. A la *entrada de oscuro* toma usted el tranvía en la plaza de Cataluña y *cuiti*, porque irán muy llenos... ¡Ya verá usted qué *pomas* tenemos en el jardín!

Acepté por romper algo la monotonía de mi vida de solterón hurano y subí al tranvía dispuesto á pasar una verbena de San Juan tan alegre como pudiera. Allí me encontré á doña Cristeta y sus dos hijas, que también iban á la torre, y al novio de la hija mayor, un joven picado de viruelas, dependiente de El Siglo, gran tocador de acordeón, alma y vida de todas las reuniones y que nos prometió que nos haría *de reir* la mar. Todo el trayecto fué una pura guasa; apenas entraba una pasajera nueva

de polvo ó cerca de los muros en que las pinturas de blanco pringoso, rojo ó azul, oscurecidas por la pátina del tiempo, constituían horribles manchas. No podía respirar más que en ese aire en que hay vahos de cuartel y de cueva. Amaba la tristeza de los colores sombríos, el polvo que cae, como invisible polen, de las decoraciones removidas y hasta el ingrato son de la campana que se escucha al fin de los extractos para avisar al público. Sabía que era falso allí el oro é inofensivas las seguras, así como que los dioses no frecuentaban los templos de cartón y que ningún pájaro cantó jamás bajo las sombras de aquellas selvas pintadas. A pesar de todo, no tocaba nunca el oropel sino con dedos tímidos, ni ceñía las tizonas sino con respeto, que era como descansaba en los escalones de las fingidas iglesias ó á la sombra de los mentidos árboles.

Cuando se encontraba en su buhardilla, apoyada la frente en la vidriera, veía desfilar sus recuerdos por la bóveda oscura. Desfilaban rápidos, tembladores, parecían siempre: su infancia apacible y risueña, el pueblo en que había crecido, los grises platanales en la plaza y la mansión paternal donde los que diéranle el ser habían envejecido tan dichosos. Recordó los largos viajes, las excursiones, los atardeceres en que solía bajar del tren, tan cansado que al andar titubeaba como si hubiera estado ebrio. Y al meditar así, viéndose tan humilde hoy como poderoso ayer, soñaba:

—¡Si me hubiese equivocado!... ¡Si fuera mentira que no tuviese talento!

Su sér todo, al llegar, se estremecía. Entonces prendía la luz, aproximábase al espejo y, con la faz extendida hacia la propia imagen, se apostrofa así:

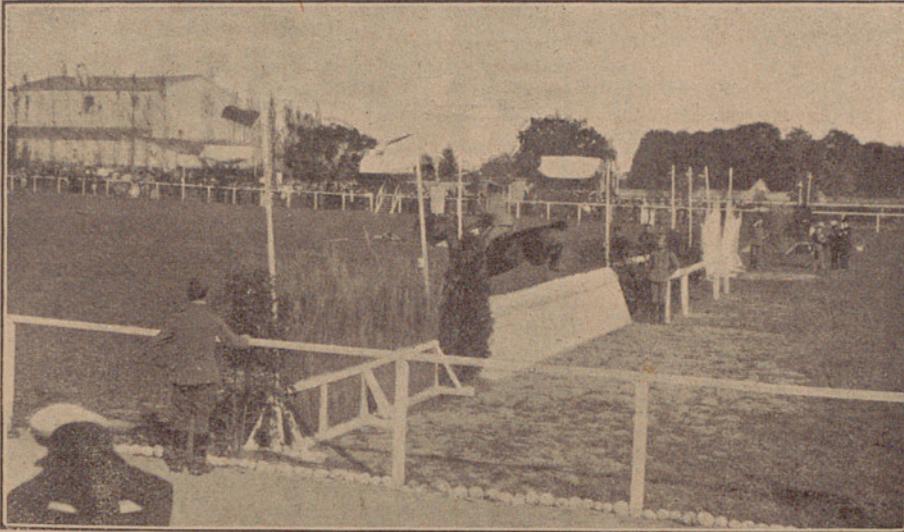
—¿Poseer esta cabeza y no tener talento? ¡Con estos ojos, esta frente y los reflejos que se notan en la sien y decir que yo no soy de los ilustres, de los elegidos!... ¡Vamos... vamos!... La Naturaleza no te hizo para vencer en las lides del amor, sino para encarnar los héroes que fueron templados por el infortunio y glorificados en las luchas. Tu voz intensa no sirve para suspirar "¡yo te amo!... y solamente la toga puede cubrir tus espaldas... ¡Tu hora llegará!

Después de este monólogo se acostaba y dormía para ver miles de fantasmas desfilar en el sueño. Mirábase en la am-

FLORILEGIO

DE

CUENTOS



Un aspecto de la pista del nuevo campo para concursos hípicas, situado en la antigua carretera de Sarriá.

el del acordeón imitaba con el instrumento de un modo admirable ciertos sonidos que la buena educación veda emitir en público, y la carcajada era general. La recién llegada, roja como una grana, miraba inquieta á todas partes como diciendo: «Señores, yo no he sido». Pero, al fin, se daba cuenta de la broma y reía también. ¡El demonio era aquel muchacho!

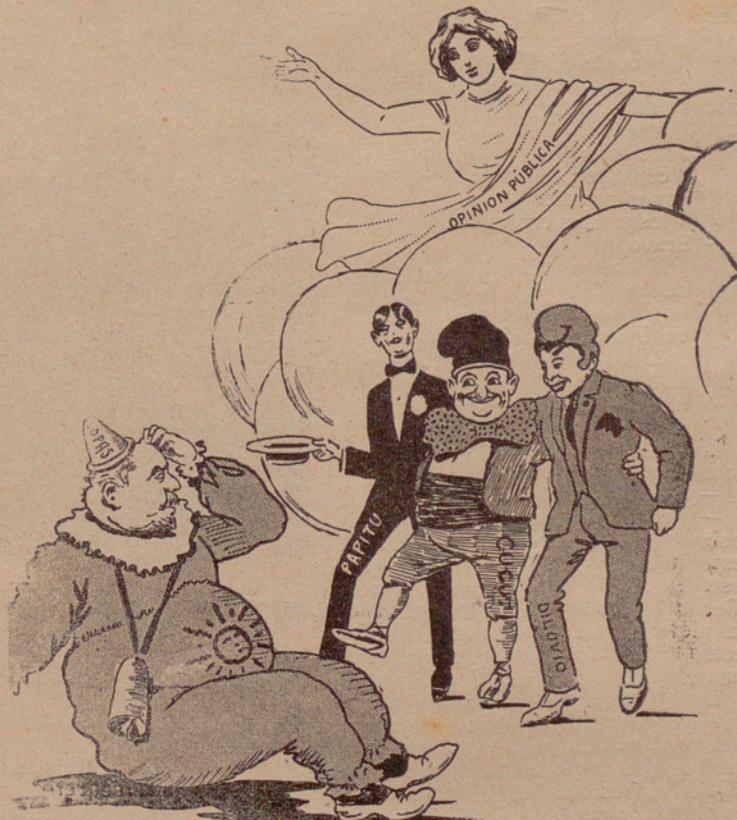
Salieron á recibirnos todos los convidados que nos habían precedido. Los chicos soltaban cohetes; los esposos Sagristans encendían bengalas; el jardín estaba iluminado con farolillos de papel; había bastante gente de las torres vecinas y un buen golpe de invitados de todas edades y cataduras, toda gente de muy buen humor y de mucha alegría.

La señora de Sagristans decía:

—No he querido hacer una cena formal. En el *menjador* encontrarán ustedes *sanwiches*, refrescos, pan, pernil, lon zaniza, vino, frutas, *cireras*, pastas, carne *rustida* en fiambre, aguardiente, músculos á la *marinesca*, langosta, borregos de Cardedeu, cocas de Vilafranca, queso y *chartrusa*. A las doce comeremos *raims*, que dan buena suerte, y *buñols*.

El público aplaudió á la espléndida anfitriona y vivó como nube de langostas sobre las viandas; muchas parejas se escabulleron por los rincones del jardín y otras bailaban al son del acordeón. Jugamos al juego de los disparates:

—De la Habana viene un barco cargado de co..
—¡De cochinos!
—¡De... colchones!



Tu envidia volvióse tiña,
atribulado expayaso.
Rasca, rasca, rasca, rasca,
que ya tienes para rato.

—¡Prenda! ¡Que pague prenda!
—¡Ja! ¡Ja!
—¡Ji! ¡Ji!

Después á la gallina ciega; al tres veces sí y tres veces no. Después una viuda con aires de pitonisa nos hizo derrefir los sesos con adivinanzas.

Estudiante que estudias Filosofía:
¿Cuál es el ave que vuela y tiene tetas y cría?...

—¡El murciélago!
—¡La rata pinada!

Una señorita muy aseñorada llena de remiendos y ninguna puntada.

—¿Qué es?
—¡La gallina!...

—Hoy no se queda usted sin cantar —decían los señores de Sagristans á una señora gorda, que pesaría unos doscientos kilos, roja como la grana.

—Ya no tengo humor. ¡Aquellas verbenas de mi tiempo sí que eran divertidas y poéticas!

—Vamos, sea usted complaciente.
—Así, sin música, tiene poco gracia...

—No importa: cante usted.
—¡Que cante! ¡Que cante!

La vieja gorda tosió, se limpió los mocos y soltó, entre gallos y chillidos, lo siguiente:

En la noche de San Juan
y cómo te jaleabas,
con el zapatito blanco
y las medias coloradas.

—¡Bravo!

Noche magnífica,
noche sin par;
hoy es la víspera
del buen San Juan.

A eso de la media noche
en un vaso de cristal
nuestro sino y nuestra suerte
nos demostrará San Juan.

La vieja calló y se llevó el pañuelo á los ojos.

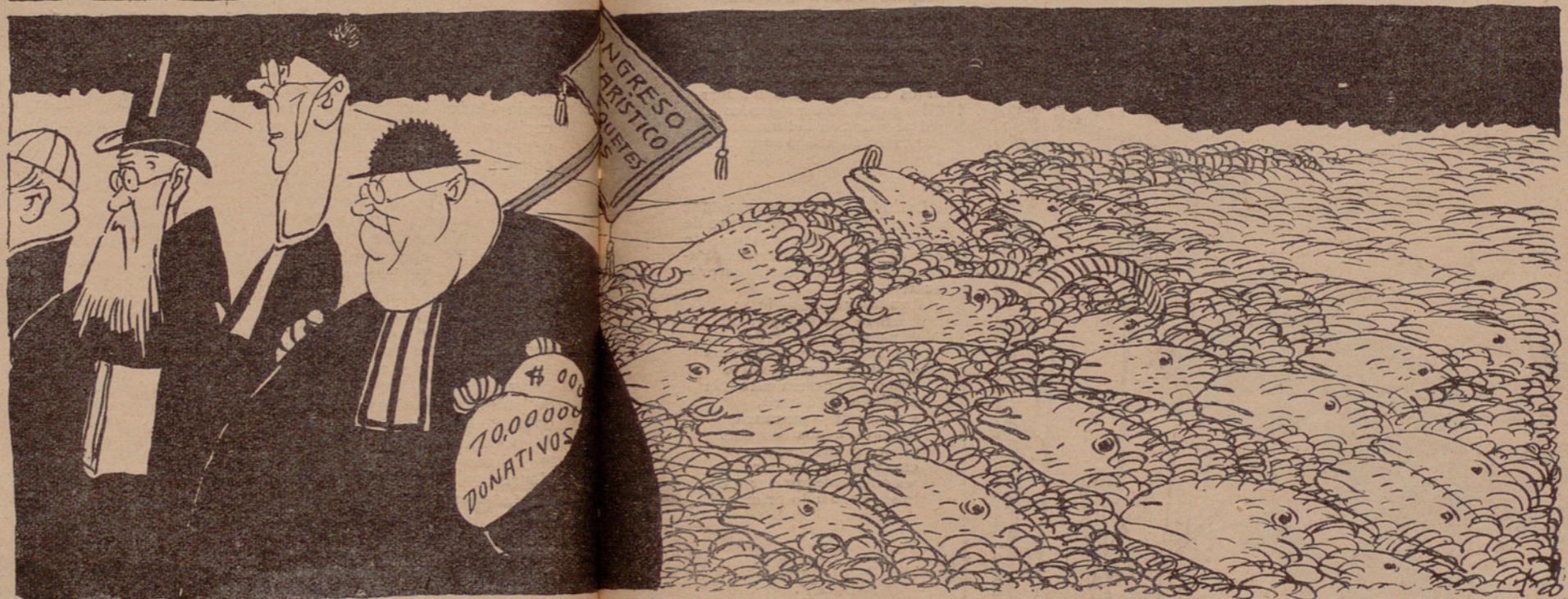
—¿Se pone usted mala?

—¡Ay! Es que me acuerdo de mi pobre Indalecio, con quien bailaba este hermoso vals... ¡Si me hubieran ustedes visto hace cincuenta años! Tenía un talle de avispa, blanca como la nieve la tez, los cabellos rubios como el oro y los pies diminutos como una almendra...

La señora Sagristans interviene.

—No recuerde usted cosas tristes... En una noche como esta conocí yo á mi Demetrio, mientras quemábamos un montón de esteras viejas... ¡Qué tiempos aquellos! ¿Te acuerdas, maco?..

El pasado surgió en aquellas estantiguas y se pusieron tiernos. Los jóvenes volvieron á sus bailes y jugueteos; la viuda de las adivinanzas comenzó á pisarme los pies con disimulo, y yo, para huir de malas tentaciones, me refugí en el come-



CINE NACIONAL * Los unos marchan contentos conduciendo su rebaño; = los otros gimen hambrientos. = ¡La película del año

LOS VIAJES DE LLADÓ

Ojos que te vieron ir,
que no te miren volver.

A Madrid volvió Lladó
á ver si arregla las cosas
que se ponen mal aquí.

Con la *Colla de la gana*

ninguno quiere vivir;
los pocos de buena fe
la conocieron al fin
y huyen todos de su lado
porque no quieren sufrir
las alabanzas perpetuas
que se dirigen aquí
á les que de tal manera

están explotando al país;
por eso al irse Lladó
las gentes pueden decir:
¡Que no te miren volver
ojos que te vieron ir!

—
Al cacique va buscando
el señor Lladó y Vallés

(lo mismo resulta el nombre al derecho que al revés) al cacique va buscando, pues todo va en contra de él y ve que sus compañeros, con la intención más infiel, con un nudo corredizo le preparan un cordel. A Madrid se fué llado, mas volverá á fin de mes,

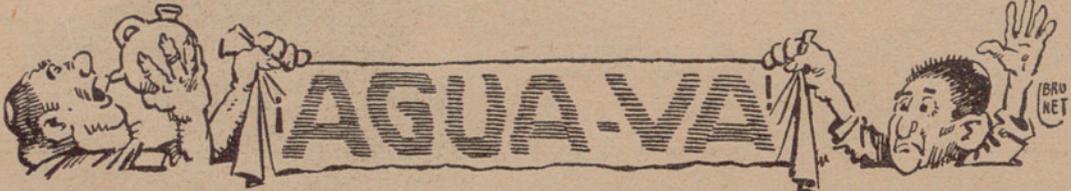
aunque más de un compañero exclama con interés: ¡Ojos que te vieron ir, que no te miren volver!

Que no te miren volver ojos que te vieron ir, pues ya puedes comprender

que aquí no queda que hacer más que prepararse á huir.

Ojos que te vieron ir, que no te miren volver. Bastante hiciste sufrir y ya no podrás vivir porque nada hay que comer.

SOLFANELLO.



A los tradicionalistas todo les parece poco para agasajar a su correligionario el autor de *Voces de Gesta*. Saludos por aquí, comilonas por allá, excursiones por acullá... Acabaran por hacerle insoporta-

ble la vida. Con lo cual se confirmará el refrán "Quien á hierro mata á hierro muere." Porque lo mismo ha hecho el señor Valle Inclán con los que han ido á ver *Voces de Gesta*.

¿Se puede soportar la vida después de sufrir la representación de esa espeluznante tragedia?

¡Se conoce que como dramaturgo es manco Valle Inclán!

Digamos parodiando al poeta: Si los carcas te hacen guerra, dil-s con desdén profundo:

¡El peor drama del mundo lo estrenó un manco en mi tierra!



¡La verdad es que Cataluña revienta á Castilla con los aranceles de aduanas!

La Colla de la gana continúa sus trabajos de zapa en pro de la supresión de la matanza de cerdos durante el verano. Parece que el negocio es productivo.

Y es lo que ellos dicen:

Entre que se continúe el sacrificio de cerdos sin que no-otros podamos en este tiempo comerlo debido á nuestra carencia absoluta de dinero, y suprimir la matanza procurándonos con ello dinero para comprar carne de vaca y carnero, ¡es cien veces preferible lo segundo á lo primero!



Leo en nuestro colega *El liberal*:

«Hace pocos días desapareció de casa de sus padres el niño de siete años Juan Solá Caixal.

Señas particulares: varios rasguños imperceptibles en la cara.»

¡Caramba, caramba, caramba!

EL DILUVIO ILUSTRADO

do para conquistar tu amor, porque, gracias á ese obstáculo, me quieres ahora como me quieres! ¿Verdad, vida mía?

Antes de premiar amorosamente su mentira grité, así, mándome á la puerta:

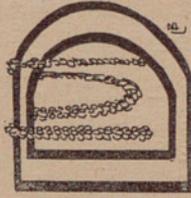
—¡Damacles!... ¿Quiere usted traerme cigarrillos?

¡Adorable mujer!... ¡Cómo conocía el corazón humano, aunque luego olvidara su sabiduría! Supo ganarme y enloquecerme con una mentira y me perdió con la verdad, enseñándome el camino del bastión... Al poco tiempo de presentarme, tal cual era, al hombre de los bigotes, sentí que decrecía mi ilusión, que se me acababa el entusiasmo. Fui escapando largamente mis visitas y, al fin, dejé de hacerlas sin remordimiento...

Esto es triste; pero así es la vida y nunca será de otra manera...

ANTONIO PALOMERO.

LA ESPOSA DE DAMOCLES



Esposa de algunos años de ausencia he vuelto á ver á Juanita y me ha parecido más hermosa que nunca... Junto á sus gracias naturales tiene, para mí, el encanto irresistible de toda mujer querida que se nos aparece cuando empezamos á olvidarla.

Iba del brazo de aquel hombre terrible, de bigotes recios, como la vez primera que la encontré en la calle; y al contemplar de nuevo tan desigual pareja, vino á mi memoria el recuerdo de nuestra pasión... Y me reí con ganas.

Y el caso es que yo debería odiar á esa mujer adorable, en cuyos ojos negros se quemaron algunos meses de mi juventud, porque á su lado adquirí la enfermedad cardíaca que, seguramente, me quitará la vida... Mi corazón enfermó por ella no sólo de amor, sino de miedo.

¿A qué referir el prólogo de nuestra historia, si es, como el de todas, vulgarísimo?... Sólo el que realiza las tonterías indispensables para el comienzo de una pasión es capaz de engrandecerlas y salvarlas del ridículo. Persecución tenaz, largas esperas, precauciones inútiles. Todo esto lo hice yo, alentado por las miradas y sonrisas de Juanita y por las apariencias imprevistas de su acompañante, que asomaba su cara feroz á los balcones ó conducía con aire satisfecho á mi adorada prenda... Una carta feliz fué el principio del primer acto. Así decía:

"Creo sus palabras, que me parecen sinceras. ¿Me equivocaré? ¡No quiero pensarlo, porque me haría mucho más desgraciado! Mi marido no me deja sola ni un momento, y, sin embargo, ¡yo quisiera escuchar de labios de usted lo que he leído en sus cartas muchas veces!... ¡Muchas, se lo juro!..."

Juanita."

Sin ser muy romántico, cualquiera que recibiese esas letras se creería en plena novela... Yo, soñador impetuoso, me sentí un héroe capaz de todas las atrocidades. Y acabé por aceptar lo que ella me propuso, después de mil proyectos que constan en nuestra correspondencia: subir á su casa.

El hombre de los bigotes salió un rato por las mañanas á ocuparse de sus asuntos, y esta circunstancia era preciso aprovechar con las debidas precauciones. Un poco arriesgado resultaba el asalto de la fortaleza; pero para el amor no hay riesgos, ó no los ve, porque el pobre es ciego, como se sabe. Subí, pues, ocultándome de la portera, guiado sigilosamente por la criada, que me condujo hasta el lindo gabinete donde Juanita me esperaba... ¡Qué sincera emoción! Nuestras primeras palabras fueron tímidas y respetuosas, y cuando se iban animando las interrumpió la muchacha diciéndome con voz entrecortada:

—¡Señorita! ¡Vienen! ¡Le he visto! ¡Ya llega!

—¿Quién?

—¡El señor, el señor!... ¡Ahora mismo!

Cñeso que senti cierto terror. Yo era capaz de cual-

quier heroicidad... ¡pero es tan prosaico dejarse sorprender por un marido celoso, de bigotes terribles y ojos furibundos!

Entre las dos me empujaron á un cuarto oscuro, desde donde vi llamar, abrir y cerrar la puerta y oí una voz ápepa que decía cosas confusas... Un siglo me parecieron los cinco minutos que tardó la criada en sacarme del encierro poniéndome en la escalera, cuyos treinta escalones creo que bajé de un salto. No pude respirar hasta que me vi en la calle.

Esta aventura desgarrada aumentó mi pasión y mis deseos, en vez de apagarlos para siempre... Juanita, que con testada á mis súplicas con el temor de otra nueva sorpresa, volvió á concederme una entrevista y me recibió sobresaltada, inquieta... Pero esta vez fuimos afortunados; aunque algo temerosos é intranquilos, nuestros ideales se realizaron. Y así también cuantas veces se repitió el idilio, engrandecido por la intranquilidad tanto como por el secreto. Un día, sin embargo, se repitió el encierro y otro adquirió proporciones peligrosas; me tuve que calzar en la escalera.

Mas ya nuestro amor estaba consolidado y yo dispuesto á todo, incluso á separar á Juanita del lado de aquel bárbaro... Convencida de la sinceridad de mis palabras, ella me respondió con una sonrisa que luego comprendí:

—Todo se arreglará... Piensa marcharse fuera. Te avisaré.

La primera tarde de nuestra libertad estábamos en su casa alegres, felices, con el entusiasmo de quien disfruta una realidad que creyó imposible... De pronto llamaron discretamente á la puerta del cuarto y me quedé aterrado viendo asomarse al hombre de los bigotes, el cual me saludó muy amable y preguntó á Juanita:

—¿Quieres algo?

—No. Espera un momento por si acaso.

Volví á saludarme el aparecido y se retiró.

Juanita reía, reía como una loca, al ver mi turbación. Y me dijo luego con ternura:

—Es un viejo sirviente á quien hice pasar por mi marido para librarme de importunos y de enemigos, esperando al hombre que fuera merecedor de mi cariño... ¡El me ha servi-

¿Si los rasguños son imperceptibles, cómo se les va a percibir?

Con esas señas no tiene pérdida el chico.

¡El único perdido en los mares del periodismo es el autor de la gaceta!

..

Deploremos que en los sucesos de San Feliu no tomara parte activa todo el clero barcelonés. ¡Ha sido una lástima! Si hubiera intervenido, a estas horas estaríamos en el mejor de los mundos.

Desgraciadamente sólo han podido ser encarcelados tres curitas, tres...

pies para un banco.

¡Con la falta que están haciendo curas en las cárceles!

«Si te atizan un guantazo

en la mejilla derecha á tu adversario enseguida la otra mejilla presenta», predicaba Jesucristo según nos cuenta la Iglesia.

¡Y vaya, señores! ¡cómo cosas y tiempos cambian! Hoy, discípulos de aquel que predicaba esas pruebas de paciencia y de humildad no sólo ya no presentan la mejilla al ofensor sino que de forma artera asesinan, inhumanos al que cual ellos no piensa.

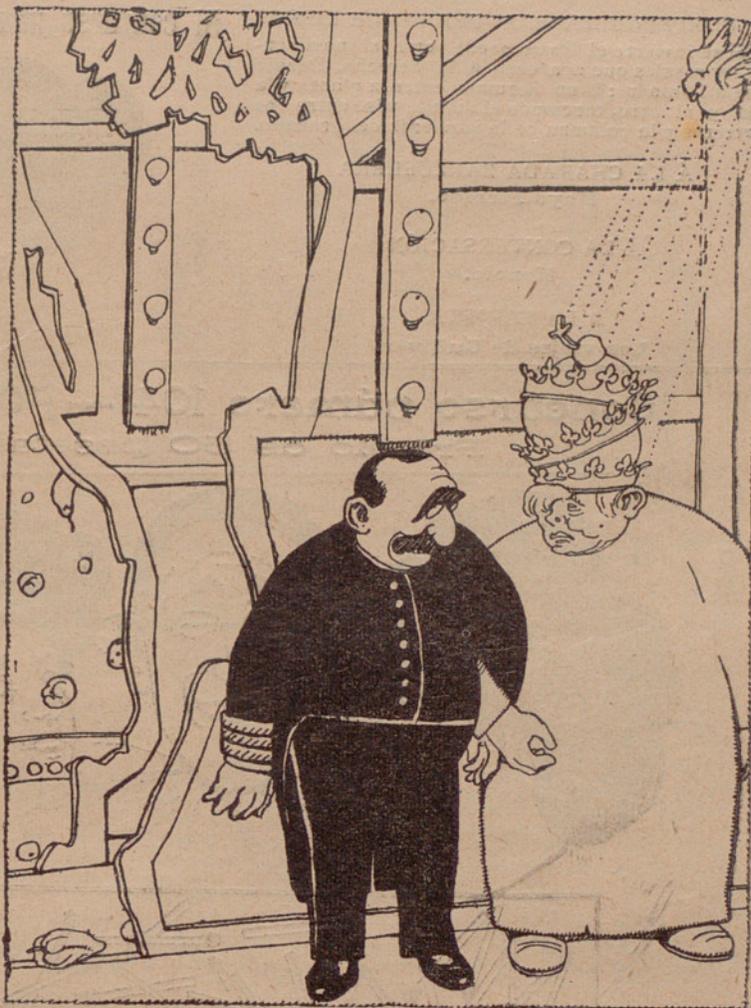
..

Canalejas ha negado el propósito que se le atribuye de presentar á las Cortes un proyecto de ley de divorcio.

¡Era de esperar! ¡No se puede pedir peras al olmo! ni á la monarquía leyes verdaderamente liberales.

Con que ya podemos aguardar sentados la ley del divorcio...

¡La monarquía es la que está divorciada del país!



LEY DE ASOCIACIONES

- Me parece que aplauden á rebiar.
- De rebiar si que muestran mucha gana.
- ¿Si nos harán salir?
- Yo creo muy fácil - que nos hagan salir por la ventana.

QUEBRADEROS DE CABEZAS

CHARADA RÁPIDA

de Gerardo Antépara

1.ª, establecimiento; 2.ª, consonante; 3.ª y 4.ª, tejido fuerte.— Todo ciudad.

Han remitido soluciones.— Al concurso n.º 103 (Los novios): José M.ª Coll, Enrique Coll, A. Morera, Internacional, 15 (Clot); Eusebio Arolas, Fuente San Miguel, 6, portería; Vicente Soriano, Julia Pineda, calle Mariano Aguiló, 128 (Pueblo Nuevo); Rufino Hernandez, Villarroel, 124, 2.º, 4.º; Poch Gramunt, Poniente, 15, tie da; Mariano Poch, Poniente, 15, tienda; Federico Cahué, P. Palacio, letra D; Enrique Vilaplana, Micer Ferrer, 6; Mariano Castellví, Diputación, 320; José B. de Villá, Aragón, 56, 5.º, 1.ª; R. Grau, Ripoll, 21; Ramon Roca, Mallorca, 352, 4.º, 2.ª; Sebastián Batlle, Pedro IV, 407, 1.º, 2.ª; Mario Simón, Calabria, 62, principal, 2.º

Al rompecabezas con premio de libros.— (Amorosa): E. Coll, J. M. Coll, A. Morera, C. Morera, J. Tolrá, L. Ferrán, Angelita González, Rafael Mulltó, R. Grau, M. Poch, J. Elías, S. Bohigas, Delfin de la Torre, J. Roig, Emilio Eroles, Jaime Tolrá, J. y E. Hernandez Ramos,

Pepita Bataller, Francisco de A. Bataller, Vicente Soriano, Enrique Vilaplana, Lola y Joaquín Picañol, Mauricio Botinas, Jaime Gustems, Facundo Casanovas, Santiago Andrés, Jaime Caritg, Ramón Gasol, Jaime Basas, José B. de Villá, José Tort y Puig.

A la charada zarzuelera: Emilio Eroles, Jaime Tolrá, José M. Coll, A. Morera, Mauricio Botinas, Facundo Casanovas, Jaime Caritg, José B. de Villá.

A la primera mudanza: Jaime Caritg, Facundo Casanovas, Jaime Basas, José B. de Villá.

A la segunda mudanza: Jaime Tolrá, José M. Coll, Emilio Eroles, Facundo Casanovas, Jaime Caritg, Jaime Basas.

A la tarjeta: Jaime Caritg, José M. Coll, A. Morera, Facundo Casanovas, Jaime Basas.

A la conversación: Facundo Casanovas, Jaime Basas, José B. de Villá, Alfredo Díaz (Palamós), Joaquín Casadell, Jaime Tolrá, A. Morera, Emilio Eroles, Lola y Joaquín Picañol, Mauricio Botinas, Pedro Mas Cuquet (Premiá de Mar), Facundo Casanovas, Jaime Caritg, Jaime Basas.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 10 de Junio.)

Á LAS MUDANZAS

Soca—Ocas—Saco—Caso—Otro—Toro—Roto.

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Si se invierte el dibujo puede verse al novio entre los rosales que aparecen á la derecha. Debajo vése á la madre; á un hermano entre la planta y la silla y al otro, terciando el dibujo, vése entre los parterres y la columna de la izquierda del grabado.

Á LA CHARADA ZARZUCLERA
Mayo Florido.

Á LA CONVERSACIÓN
Manolo.

A LA TARJETA
Los viajes de Gulliver.

Al concurso núm. 103. — LOS NOVIOS



Concurso número 104. — FÓSFOROS

Premio de 50 pesetas.



Hágase de modo que, sin recortar el dibujo, aparezcan, formados por cerillas, los apellidos paternos de dos politicastos españoles.

Las soluciones, para que den opción al premio, deberán ser exactamente iguales á la que publicare-

mos en el número correspondiente al 15 de Julio. El plazo para la remisión de soluciones terminará el 9 del propio mes. Si los solucionistas fuesen dos ó más entre ellos se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

ANUNCIOS

EL TORMENTO EN LOS CONVENTOS

~ ~ ~ POR ~ ~ ~
FRAY GERUNDIO

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Pro 1'25 se remite certificado á provincias.

MAGNESIA

DE BISHOP.

El Citrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año.

Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago é intestinos.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA



Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase.

Exigir en los frascos el nombre y señas de Alfred Bishop, Ld., 48 Spelman Street, London.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos. Curación radical de la avariosis por el nuevo procedimiento

del **Prof. EHRlich**, fórmula

606

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. — RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

PIDASE PARA CURAR LAS

ENFERMEDADES NERVIOSAS

ELIXIR

POLIBROMURADO

AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

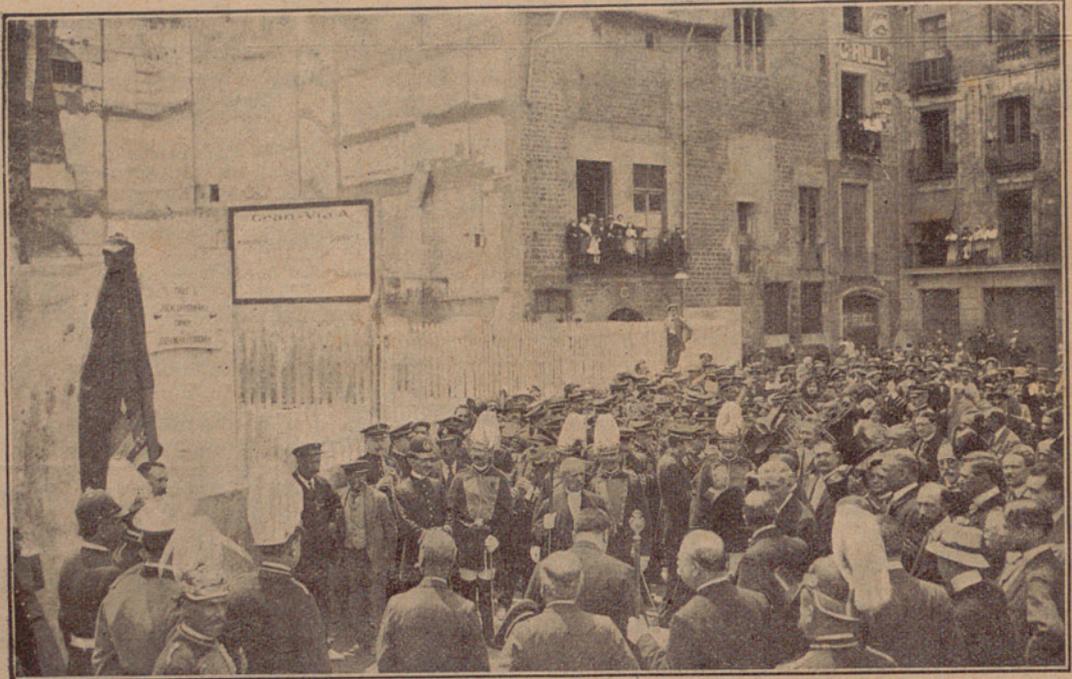
Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor. **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.



Momento en que se descubrió la lápida con el nombre de Mejía Lequerica, dado á la calle de Ataulfo.



Público asistente á las primeras pruebas del concurso hípico que principió el domingo en esta ciudad.